

La mediación en la Sagrada Escritura

Luis Díez Merino, C.P.
Universidad de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

En España el interés por la Mediación de María estuvo muy vivo desde que el Papa Pío XI, por decreto del 25 de diciembre de 1922, nombró una comisión formada por el Dr. Amor Ruibal, entonces canónigo de la catedral de Santiago de Compostela¹, el Dr. Gomá Tomás², entonces canónigo de Tarragona, y el P. Bover³, entonces profesor del Colegio Máximo de Barcelona. Había otras dos comisiones, una en Bélgica (van Cromburgghe, Lebon, Merkelbach) y otra en Roma⁴. Entre las conclusiones de las comisiones que se enviaron a Pío XII, estaban las siguientes: «1) Por una parte no es formalmente Mediadora de las gracias del Antiguo Testamento, anteriores a su existencia; 2) por otra parte, Ella no puede ser Mediadora de la gracia santificante que es la comunicación inmediata de la vida divina»⁵.

A comienzos de la década de 1990, partiendo de América del Norte, se expandieron voces en otros países donde se proponía una definición dogmática mariana. El promotor de esta iniciativa fue el Dr. Mark I. Miravalle, profesor asociado de Teología y Mariología de la Universidad de Ste-

¹ *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1972, t. I, p. 29.

² *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid 1872, t. II, p. 1024-1026.

³ Cf J. ALFARO, «José María Bover, S.J.», *Marianum* 17 (1955) 146-147.

⁴ Cf G. M. BESUTTI, «La Mediazione di Maria secondo gli studi di due Commissioni istituite da Pio XI», *Marianum* 47 (1983) 38-39.

⁵ R. LAURENTIN, «Pétitions internationales pour une définition dogmatique de la médiation et la corédemptio», p. 436.

ubenville, USA, dirigida por la orden franciscana; él fundó el movimiento internacional denominado Vox Populi Mariae Mediatrix, que llegó a recoger cerca de cinco millones de firmas en torno a la Mediación materna de María⁶, y promovía una definición papal de María como Corredentora, Mediadora y Abogada, para dar total cumplimiento a la profecía de «todas las generaciones me llamarán bienaventurada». En 1993 el prof. Miravalle escribió un opúsculo, *Mary Coredemptrix, Mediatrix, Advocate*⁷. Posteriormente, en 1995, el mismo prof. Miravalle editó una obra colectiva, en apoyo de esta iniciativa⁸; en dos partes, en la primera se ofrecieron trabajos sobre los fundamentos históricos y litúrgicos de la Mediación (estudios de B. Margerie, Calkins, O'Carroll), en la segunda se expusieron los fundamentos escriturísticos y dogmáticos (con trabajos de Most, de la Potterie, de Margerie, Schlug y Miravalle).

Según R. Laurentin, como base de esta petición internacional a la Santa Sede de la definición de la Mediación de María estarían las revelaciones privadas de la vidente holandesa Ida Peerleman, quien falleció en olor de santidad, a la edad de 90 años, el día 17 de junio de 1995: «Ida estimaba haber recibido, desde 1951, la petición formal de hacer definir los títulos de María: 'Abogada, Corredentora y Mediadora'». Estos tres títulos se habían añadido sucesivamente a sus revelaciones y habrían sido conjugados para constituir el «último dogma»⁹. De hecho el prof. Miravalle realizó dos viajes a Amsterdam para entrevistarse con la vidente.

En el año 1996 se dirigieron al Papa los miembros de un movimiento popular, surgido en Estados Unidos, bajo el nombre «Vox populi Mariae Mediatrix», en demanda de que el Papa definiese como dogma «María Corredentora, Mediadora y Abogada». La Congregación para la Doctrina de la Fe pidió el parecer de la Pontificia Academia Mariana Internacional (PAMI).

Durante el Congreso Mariológico Mariano Internacional, reunido en Czestochowa (12-24 agosto 1996), se nombró una Comisión¹⁰ que sintetizó su posición respecto a la petición sobre la Mediación:

⁶ MARK I., MIRAVALLE, «La Mediación materna de María», *ScrTb* 32 (2000) 135-139.

⁷ M. I. MIRAVALLE, *María Corredentora, mediadora, Abogada*, Santa Bárbara (California) 1993: folleto de 80 pp. (ediciones en inglés, español, italiano y francés).

⁸ M. I. MIRAVALLE (edit.), *Mary Coredemptrix, Mediatrix, Advocate. Theological Foundations: Toward a papal Definition?*, Santa Bárbara (California) 1995.

⁹ R. LAURENTIN, «Pétitions internationales pour une définition dogmatique de la médiation et la corédemption», *Marianum* 48 (1996) 442-443.

¹⁰ Cf L'Osservatore Romano, 4.VI.1997, p. 10.

«1) Los títulos propuestos –Corredentora, Mediadora y Abogada– resultan ambiguos ya que pueden entenderse de diversos modos. Nos ha parecido además que no es conveniente abandonar la línea teológica seguida en el Concilio Vaticano II, el cual no ha querido definir ninguno de ellos, no utilizó en su magisterio el título de Corredentora, y de los títulos Mediadora y Abogada ha hecho un uso muy sobrio (Lumen Gentium,62). 2) Aunque se atribuyeran a esos títulos unos contenidos por los que se pudieran aceptar su pertenencia al depósito de la Fe, su definición, en la actual situación, no resultaría, sin embargo teológicamente conveniente, en cuanto que tales títulos y las doctrinas inherentes a ellos, necesitan todavía una ulterior profundización y una renovada perspectiva trinitaria, eclesiológica y antropológica. 3) Finalmente los teólogos, especialmente los no católicos, se han mostrado sensibles a las dificultades ecuménicas que implicaría una definición de los susodichos títulos»¹¹.

Al documento de la Comisión de Czestochowa se añadió un comunicado de la PAMI y un artículo de S.M. Perrella que fueron publicados en el mismo periódico vaticano¹².

Tal profundización fue asumida por teólogos y exegetas cuando se propusieron armonizar la cooperación/y mediación materna de María con otros datos de la fe. Esta tarea fue emprendida por el XIX Coloquio Internacional de Mariología, celebrado desde el 13 al 15 de julio 2006 en Ossino Inferiore, Valle Camonica (BS)¹³.

1.1. MEDIACIÓN, SIGNIFICADO SEMÁNTICO

Mediador es el que media o interviene en un asunto, discusión o problema tratando de solucionarlo; asimismo el que media o intercede en favor de una persona¹⁴. El mediador humano es el encargado de ayudar a las partes implicadas en un conflicto a buscar posibles alternativas al problema; por tanto se encarga de gestionar la comunicación entre las partes. Entre

¹¹ «Dichiarazione della Commissione Teologica del Congresso di Czestochowa», en: L'Osservatore Romano, 4 giugno 1997, p. 10.

¹² S. M. PERRELLA, «La cooperazione di Maria nell'opera della Redenzione: Attualità di una questione», L'Osservatore Romano, 4.VI.1997, p. 10-11.

¹³ Cf O. FRANZONI-F. BACCHETTI, *In Cristo unico mediatore. Maria cooperatrice di salvezza. Atti del 49. Colloquio Internazionale di Mariologia (Ossino Inferiore (Brescia), 14-15 Luglio 2006)*, edd. O. Franzoni-E. Bacchetti, AMI, Roma 2008.

¹⁴ *Gran Diccionario de la Lengua Española*, Larousse Editorial, 2016.

sus objetivos es generar un clima cordial para que las partes comiencen a proponer alternativas de futuro y dejen de reprocharse soluciones pasadas.

1.2. MEDIACIÓN HUMANA

Quien media no debe proponer alternativas, sino que ha de valerse de las herramientas existentes para que sean los interesados quienes comiencen a proponer alternativas, pues son los interesados quienes deben implicarse en el conflicto, con ayuda del mediador, siendo ellos los que han de plantear cómo se podrá resolver la situación en el futuro. El mediador es una persona tercera, que debe ser imparcial y ha de pretender que los implicados en el conflicto, tomen conciencia de su papel, con el objeto de asumir su responsabilidad a la hora de alcanzar acuerdos. Tarea del mediador es eludir las tensiones existentes entre los implicados, pues han de tender a reducir la confrontación, para que el asunto no exaspere el conflicto, en cuyo caso el mediador habría finalizado su tarea. El mediador ha de escuchar tanto a la persona que expone su experiencia, sintiéndose valorada, como al que es contrario, para que le permita reflexionar sobre su actitud en el conflicto.

1.3. MEDIACIÓN RELIGIOSA

La mediación presupone, pues, una situación de separación. En la historia de las religiones, el mediador es aquel que asegura la relación entre los hombres y la divinidad. Se puede concebir como un ser personal, que pertenece a la esfera divina o humana, o impersonal, p.e. una hipóstasis, que personifique algún atributo de la divinidad. Cuanto mayor sea el sentido de la transcendencia divina, tanto más se siente la necesidad de un mediador para poder entrar en relación con la divinidad, o simplemente para poder mantener unas relaciones que ya habían sido establecidas.

2. MEDIACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Ni el hebreo bíblico, ni el hebreo rabínico, poseen un término propio que exprese la mediación; aunque el término *pillel* expresa la idea de ponerse en medio, intervenir (1Sam 2,25; Sal 106,30). En cambio sí que encontramos tal terminología en griego: con el término *mesítês* (de *mésos*), y en latín: *mediator* (de *medius*). El concepto de mediador es el del que está *en medio*. La mediación tiene por fin poner en relación a dos o más partes, unir las y, más precisamente, reconciliarlas.

De una lectura cursiva de la historia de Israel se deduce que toda existencia, sea individual o sea colectiva, necesita establecer como base una buena relación con Dios. De la experiencia del pueblo hebreo se deduce que tal relación con Dios no es fácil de alcanzar. Y esto deriva del abismo que existe entre Dios y el hombre, el hombre es imperfecto y hay una distancia infinita entre la trascendencia y santidad de Dios, pues «El Señor... es fuego devorador» (Dt 4,24; cf Heb 12,29), y en el extremo opuesto está el hombre, el cual no puede ver a Dios y permanecer vivo (Ex 33,20). Dada la distancia que separa a Dios y al hombre solamente puede haber una solución, es necesario un mediador, el cual mientras permanezca equidistante, se ha de esforzar por entablar buenas relaciones entre ambos polos, Dios y el hombre (cf Ex 20,18s; Dt 5,23s). Se trata evidentemente de una mediación religiosa, pero en la Biblia no encontramos un término específico que exprese el proceso de la mediación o la persona que cumpla tal función de mediador¹⁵. Sí que se encuentran en la historia bíblica algunos personajes carismáticos que son llamados a ejercer el oficio de mediadores, y también constatamos la existencia de otros personajes que desempeñan una función mediadora.

La historia de las relaciones del Dios único y transcendente con su pueblo Israel, y el vínculo existente entre Jesús y sus discípulos, se compendian en una doble alianza: una es la Antigua Alianza, y otra es la Nueva y Eterna Alianza; en ambas se da la figura del mediador.

2.1. MEDIADORES POR ELECCIÓN DIVINA

A través de la narración bíblica aparecen algunas personas que reciben una llamada para ejercer la función de mediadores entre Dios y los hombres, y esto en ambas direcciones: desde los hombres a Dios (mediación ascendente), y de Dios a los hombres (mediación descendente).

Antes de la alianza con Moisés, Dios ya había preservado a una parte de la humanidad por medio de Noé (Gen 6,11ss).

2.1.1. *Abrahán*

Se puede considerar como el primer mediador en la historia de Israel: ejerce una mediación ascendente cuando se pone de parte de los hombres para ejercer de intercesor ante Dios cuando intercede en favor de Sodoma (Gen 18,16-33; 20,7-17). Pero también Abrahán se muestra como mediador en-

¹⁵J. SCHARBERT, *Heilsmittler im Alten Testament und im Alten Orient*, Friburgo de Brisgovia 1964; M. SCHULZE, «Der Mittler», *Festschrift R. Seeberg*, Leipzig 1929, p. 225-238.

tre Dios y los hombres cuando él atrae la bendición divina para todos los pueblos (Gen 12,2; 18,18; 26,4) y todos los pueblos serán bendecidos a través de él, en una mediación descendente.

2.1.2. *Moisés*

Moisés fue considerado como jefe político y militar, pero también como profeta y sacerdote; representó la más alta y perfecta forma del profetismo, y por consiguiente en calidad de mediador de la antigua alianza; asimismo se manifiesta como un profeta que no intercede por individuos singulares, sino a favor de todo el pueblo de Israel (Dt 9,18^a.25-29), lo mismo hizo durante las plagas de Egipto (Ex 8,4.8.9.24-27; 9,27-29.33; 10,17-19); en calidad de mediador hace extinguir el fuego que amenazaba a los israelitas (Num 11,2), o calma la cólera divina (Num 14,13-20; cf 21,7).

Moisés ejerce una función mediadora en muchas ocasiones; p.e. en la donación que Dios hace de la Ley para transmitirla al pueblo (Ex 19,3-9; 20,18-21; 34,1-29; Dt 5,5); la revelación de Dios es transmitida al pueblo de Israel por mediación de Moisés, es el caso de una mediación descendente; en cambio aparece su mediación ascendente cuando Moisés intercede por el pueblo infiel (Ex 32,11-14; 33,12-17; Dt 9,9-21). Moisés estuvo siempre junto a su pueblo, y se sintió ligado a su destino, de tal modo que si Dios hubiera querido destruir al pueblo de Israel, Moisés optó por ser solidario con sus gentes, aunque hubiese sido borrado del libro de la vida (Ex 32,32); en este caso se trata de una nueva dimensión de la mediación bíblica, la solidaridad con el pueblo incluso en el castigo; en efecto, aun cuando Moisés no había pecado como el pueblo, asume su culpabilidad para interceder por el pueblo. La oración de Moisés en Rafidim alcanza la victoria sobre los amalecitas (Ex 17,11-13), hace de puente mediador entre Dios y su pueblo.

Después del episodio del becerro de oro: «Moisés aplaca el rostro de Dios», que se arrepiente (Ex 32,7-14). La inocencia de Moisés intercede por los culpables y les alcanza el perdón (Ex 32,30-34); son distintos episodios de la mediación mosaica.

2.1.3. *Los Profetas*

Los Profetas fueron llamados individualmente por Dios para ser mensajeros de su palabra ante el pueblo. Los profetas estaban llamados a regular la vida de Israel (Dt 18,15-22), pero no era un oficio hereditario, pues ejercían una función carismática a la que los llamaba el espíritu (Is 6; Jer 1; Ez 1-3). Ejercían una clara mediación entre Dios y los hombres, desde el

momento en que Dios les comunicaba lo que habían de transmitir al pueblo hebreo, tanto lo que Dios exigía, como los juicios y promesas divinas, ejerciendo una mediación descendente. ¿Cómo ejercían dicha mediación? De dos modos: a) como intercesión (Jer 7,16; 14,11; 15,1; Ez 14,13-20); b) como intervención en favor de los individuos (1Re 17,20, 2Re 4,33) o del pueblo (Am 7,2.5; Ez 11,3; Dan 9,4-20).

El profeta era ante todo, un hombre de Dios, escogido por el mismo Dios, y vivía en estrecha unión con Él; el profeta siempre estaba seguro de la benevolencia de Dios, y por tanto era la persona señalada para orar en favor del pueblo.

La identificación del profeta con Dios fue tan grande, que los Profetas empleaban un lenguaje directo, no eran ellos los que hablaban, sino Dios mismo; de ahí que los Profetas repitiesen: “oráculo del Señor”, o “así dice el Señor”, “así habla Yahweh”.

Si Dios los eligió, fue con la intención de que fuesen mediadores ante el pueblo al que transmitían los mensajes divinos. Su misión más característica fue la de transmitir la revelación, y ser auténticos intérpretes de la misma. Puesto que eran enviados por Dios su oficio era comunicar a los demás los pensamientos del mismo Dios, no hacían otra cosa que repetir lo que habían oído (Jer 23,28; cf 1,9; 5,14; 15,19). Ellos tuvieron como misión, a través de los siglos, añadir nuevos elementos a la primitiva revelación mosaica, y concretar con determinaciones más precisas la doctrina del pueblo elegido.

Los Profetas tuvieron, a su vez, la tarea de ser solidarios con el pueblo al que representaban, con una mediación ascendente. Se pueden constatar los casos de los siguientes Profetas: Samuel (1Sam 7,7-12; 12,19-23, Amós (Am 7,1-6); Jeremías (Jer 4,10; 14,7-9.19-22; 17,14), Ezequiel (Ez 9,8; 11,3) y Daniel (Dan 9,4-20)..

2.1.4. El Siervo de Yahweh

El Siervo de Yahweh aparece como el mediador por excelencia (Is 42-43), pues en su ser mismo es «alianza de Dios» (Is 42,6). De este modo desempeña sus funciones: a) como es rey espiritual mesiánico, redime a los cautivos; b) como es maestro, es luz de las naciones; c) como es víctima inocente, se sacrifica voluntariamente. Esto lo concreta el Targum de Is 53.4-12 donde explica: «Pide y recibe respuesta; antes de que abra la boca se le ha escuchado».

El Déutero-Isaías, en sus Cantos del Siervo de Yahweh, presenta a un personaje que realiza su mediación de distintos modos: a) es mediador de revelación: el Siervo, en efecto, tiene una misión que trasciende a Israel, y se extiende hasta las naciones, pues siendo mediador de revelación, el Siervo debe ser «luz de las naciones» (Is 42,6; 49,6), a las cuales tiene que transmitir la decisión que viene de Dios (TH *mispat*: 42,1); b) con su sufrimiento expiatorio: es un ámbito nuevo de la mediación, el Siervo tiene que expiar (Is 52,13-53,12), aunque no tenga culpa personal, pero –por designio divino– cargará sobre sí las malas acciones de todos, y sufrirá los castigos que otros han merecido, así el Siervo intercederá por los pecadores, y gracias a esa acción del Siervo que intercede por los pecadores, éstos recibirán la curación; c) el Siervo mediador de salvación: esta salvación se verifica de modo nuevo, pues la mediación se verifica en la persona misma del mediador; d) el Siervo, con su mediación, se convierte en «alianza del pueblo» (Is 42,6; 49,8).

2.1.5. *La Mujer madre*

La maternidad aparece como una cooperación a la acción salvífica de Dios. La Biblia considera que la fecundidad materna es un signo de la bendición divina, y en un sentido global, se descubre en esta fecundidad una finalidad salvífica en beneficio de la humanidad (cf Gen 4,1; 1Sam 2,6). En estos dos textos del AT aparece, en dos mujeres distintas, que la fecundidad es una bendición divina. Y este don lo interpreta G. Baril del siguiente modo: «Dios, que tiene un corazón materno y paterno a un mismo tiempo, concede a la misión procreadora de la pareja humana, y a la misión particular de la madre, que sean manifestaciones de su benevolencia, de su presencia creadora y protectora»¹⁶.

Con la promesa de Yahweh a Abrahán, la fecundidad maternal llegó a ser portadora de una bendición especial de carácter salvífico, cuyo destinatario último será todo el género humano (cf Gen 12,1-3; 15,1-21). Es menester poner atención a que en esos pasajes bíblicos no se trata solamente de una fecundidad puramente física o mecánica. De hecho tenemos narraciones sobre mujeres estériles (cf Gen 29,31-35; Gen 18,1-15; 1Sam 1,1ss) donde lo que aparece es que la fecundidad materna es una forma de colaboración, mediante la fe de la mujer que acepta libremente la misión recibida de Dios; en efecto, Dios concede una descendencia a la estéril que se convierte así en un signo de la intervención salvífica de Dios a favor de la humanidad. Esto lo explica así G. Baril: «Aceptando su misión mater-

¹⁶ G. BARIL, *Féminité du Peuple de Dieu*, Paulines, Montréal 1990, p. 60.

na estas mujeres colaboran singularmente con Dios, en comunión con sus propios maridos, al evento de la salvación»¹⁷.

2.1.6. *La Hija de Sión*

El tema de la maternidad salvífica experimenta una importante metamorfosis cuando simbólicamente se atribuye a la Hija de Sión una maternidad salvífica renovada. En los Profetas la Hija de Sión es símbolo del pueblo de Israel que sobrevivirá a la catástrofe del exilio y que adquirirá, por intervención divina, una fecundidad que lo liberará de la esterilidad de la infidelidad (cf Is 54,1-5). De todos modos es importante, como lo advierte G. Baril, que en la Biblia el tema de la maternidad sobrenatural de la criatura salvaguarda siempre la transcendencia de la causalidad divina y, consiguientemente, el carácter secundario e instrumental de la criatura¹⁸. De modo que no podría existir una maternidad sobrenatural humana sin una paternidad trascendente de Dios. De ahí que el simbolismo de la maternidad espiritual de la criatura en la Biblia no debe ser asimilada a los mitos de partos sobrenaturales en los cuales Dios y la criatura aparecen como coprincipios naturales e iguales de un acto de generación.

La narración yahwista, a lo largo de la Biblia, estructura teológicamente el modo en el que va sobreentendida la colaboración femenina a la salvación en el contexto de las promesas mesiánicas hechas a la dinastía davídica; en este contexto se podría entender la lucha que sostienen la mujer y su descendencia para vencer a Satán o a la serpiente maligna (Ap 12,1-13)¹⁹.

De ahí que, gracias a esta maternidad escatológica profetizada por Dios ya desde los orígenes, se puede concluir que la vocación de la mujer a la fecundidad es parte esencial de la lucha contra el mal que concluirá con la victoria escatológica de la humanidad. Esto le llevaba a G. Baril a afirmar: «El significado (de la narración del Génesis) estará sobre todo esencialmente unido al carácter soteriológico y escatológico del oráculo que, conforme a la visión global del Yahwista, parece conceder un valor salvífico especial a la vocación materna de la mujer»²⁰.

¹⁷ G. BARIL, *Féminité*, p. 61.

¹⁸ G. BARIL, *Féminité*, p.163.

¹⁹ Cf D. SCAIOLA, «Testi tradizionali revisati (Gen 3,15; Is 7,14)», *Theotokos* 8 (2002/2) 551-568.

²⁰ G. BARIL, *Féminité*, p. 68.

2.2. *Mediadores por función*

La existencia de mediadores singulares en las páginas de la Biblia, no agota la posibilidad de que trascienda a otros individuos singulares, pero que están integrados en colectividades que también reciben el beneplácito divino.

2.2.1. *Los reyes*

Los reyes en el antiguo Israel aparecen escogidos por Dios y guiados por su Espíritu (1Sam 10,6-7; 16,12-13). En efecto, los primeros reyes de Israel tuvieron una relación particular con Dios. Su oficio de mediación se manifiesta en las funciones que realizan en el desarrollo del culto, pues en los primeros tiempos eran los reyes quienes ejercían los actos culturales, cuando dicha prerrogativa no estaba aún reservada a los sacerdotes. En efecto, los reyes ejercieron funciones culturales: a) ofrecían sacrificios (2Sam 6,17; 24,25; 1Re 8,64); b) bendecían al pueblo (2Sam 6,18; 1Re 8,14.55); c) intercedían a favor de su pueblo (1Re 8,22-23); d) pronunciaban juicios en nombre de Dios (Sal 45,4-8; 72,1-7.12). Sin duda que la encomienda más específica del rey eran esos pronunciamientos de juicios en nombre de Dios, con lo que se convertían en mediadores de la justicia divina²¹. La justicia real se evalúa según los mismos principios que la justicia de Dios. La justicia es el sostén del trono real (Is 9,6; 16,5; Prov 16,12; 20,28; 25,5; 29,14), lo mismo que lo es del trono divino (Sal 89,15; 97,2; Is 33,5). Esta idea procede de la ideología real del Oriente próximo antiguo, según la cual, el rey era una persona escogida por Dios para «amar la justicia» (Sal 45,8), es llamado a «reinar con justicia» (Is 32,1), a «practicar el derecho y la justicia» (2Sam 8,15; 1Re 10,9; Jer 22,3.15; Ez 45,9). Según 1Re 3,28, el rey Salomón disfrutó incluso de «sabiduría divina para administrar justicia». Aunque los Jueces aparecen en algunas situaciones como que atraen a los incrédulos al camino recto (Juec 2,18.22), no parece que ejerzan oficio de mediación. En cambio el rey es, ante todo, un ungido por Yahweh (1Sam 24,7-11; 26,9.11.16.23; 2Sam 1,14.16), representa al pueblo delante de Dios, por lo menos en los comienzos, David y Salomón ofrecen sacrificios (2Sam 6,13.17ss; 1Re 8,5). Pero esta situación cambió posteriormente, pues Ezequiel no concede al príncipe función religiosa alguna y Zacarías supone la separación de los ámbitos cultural y regio (Zac 4,3.11-14; 6,13) que solamente se unirán definitivamente en la persona del Mesías (Sal 110).

²¹ M. WEINFELD, *Justice and Righteousness in Israel and the Nations*, Jerusalem 1985.

2.2.2. *Los sacerdotes*

Fue una institución orgánica de la mediación, pues con ayuda de sus enseñanzas y determinados ritos, los sacerdotes permitían al hombre entrar en relación con Dios. Por una parte custodiaban y transmitían la doctrina y urgían su aplicación, tanto a los individuos como a la entera nación: «Los sacerdotes enseñan a Jacob tus juicios y tu ley a Israel» (Dt 33,8-10; cf 17,18, 26,1-11; Jer 18,18; 7,26). Los que servían al santuario transmitían las bendiciones divinas (Lc 9,22; 1Cron 23,13) y estaban dedicados a la celebración de la liturgia. Leemos que Dios había confiado a la casa de Helí tres funciones: «Que suban a mi altar, enciendan el incienso y lleven el efod delante de mí». Tales funciones fueron ampliadas según se establece en el código sacerdotal, particularmente en la ley de santidad (Lev 17-25): a) los sacerdotes, antes del destierro, ofrecían sacrificios, especialmente de expiación (Lev 10,17; Ez 28,38; Num 18,1) y de purificación de los pecados (Ex 29,36; Lev 9,15); b) después del destierro, los sacerdotes se señalan más por su servicio de alabanza al Señor (1Cron 15,16-22; 16; 4,41; 23,5; 2Cron 29,25-30; Esd 3,10s). Como los sacerdotes se acercan a Yahweh, que es santo, tienen obligación de guardar una pureza moral y ritual particular, puesto que han de ser puros, singularmente el Sumo Sacerdote que representa al pueblo y al entero grupo sacerdotal, y como distintivos llevaba, en primer lugar: una lámina de oro con el lema: «Yahweh es santo» (Ex 28,36s), y en razón de esta consagración, sus sacrificios eran aceptables ante Yahweh (Ex 28,38); en segundo lugar: llevaba el racional sobre el pecho, sujetado al Efod con una orla de doce piedras, cada una de las cuales llevaba inscrito el nombre de cada una de las doce tribus de Jacob. Por tanto el Sumo sacerdote representaba los intereses de toda la nación de Israel, llegando a representar en el momento supremo a toda la nación particularmente en el día de la expiación (Lev 16). De este modo los sacerdotes ejercían una doble mediación: a) ascendente: por cuanto elevaban las súplicas ante Dios y le daban gloria, y descendente: por cuanto comunicaban la voluntad de Dios a los hombres y custodiaban las tradiciones religiosas.

Los sacerdotes, en Israel, desempeñaron una función que fue hereditaria, reservada a la tribu de Leví. Con el transcurrir de los tiempos se fueron especificando las funciones que debían de desempeñar, pero evidentemente ejercían funciones de mediación; esto se deduce de lo que tenían encomendado: A) Unas funciones eran de mediación ascendente, como cuando se dirigían a Dios en representación del pueblo: a) el sacerdote presentaba a Dios las oraciones y peticiones del pueblo; b) ofrecía los sacrificios; c) hacía subir el incienso hasta la presencia de Dios; d) representaba al pueblo delante de Dios. B) Otras eran funciones de mediación descendente.

te, cuando representaban a Dios delante del pueblo: a) transmitían oráculos; b) daban instrucción al pueblo; c) explicaban la Ley al pueblo; d) bendecían al pueblo empleando el nombre de Dios (Num 6,22-27).

2.2.3. *Los ángeles (malakim, e.d. enviados)*

Después del exilio se nota mayor abundancia de mediadores religiosos: los ángeles están presentados como mensajeros de Dios, consideran como misión propia servir a los escogidos y cumplir los designios de la providencia. Habitan en el cielo y allí interceden delante de Dios (Job 5,1; 12,12; Zac 1,12), y guían y protegen a los hombres, especialmente el Ángel de Yahweh (2Re 19,35)²².

También como intercesores a favor del pueblo: a) interceden en favor de Israel (Zac 1,12-13); b) intervienen activamente a favor del pueblo en su conjunto (Dan 10,13.21; 12,1); c) también se interesan por los individuos singulares (Dan 3,49s; 6,23; 14,34-39; esto se constata en todo el libro de Tobit); d) presentan a Dios las oraciones de los fieles (Tob 12,12)²³.

El escritor judío Filón da a estos mensajeros espirituales el título de mediadores²⁴. Y los presenta como los sacerdotes del templo del mundo²⁵.

2.2.4. *La sabiduría, la palabra, el espíritu*

Estos tres términos, que aparecen con frecuencia en textos bíblicos, en muchas ocasiones es difícil determinar su naturaleza y sus funciones, y en qué sentido se emplean en determinados contextos, si son una personificación poética o algo más; de ahí que en ciertos textos los traductores escriben dichos vocablos con mayúscula o con minúscula. Tales términos, en algunos textos, expresan una actividad mediadora, sea por relación a Dios, o al mismo acto creador.

a) La Sabiduría: «entra en las almas santas y hace de ellas amigos de Dios y de los profetas» (Sab 7,27b); a esta Sabiduría se la reconoce con el nombre de «consejera» (Sab 8,9); unida al espíritu, da a conocer la voluntad de Dios (Sab 9,17). La Sabiduría, en el momento de la creación, estaba jun-

²² Cf M. J. LAGRANGE, «l'Ange de Yahvé», *RevBibl* (1903) 214s.

²³ A. VANHOYE, «Un médiateur des anges en Ga 2,19-20», *Biblica* 59 (1978) 403-411.

²⁴ FILÓN, *De somn.* 1,142.

²⁵ FILÓN, *De spec. Leg.* 1,66.

to a Dios (Sal 9,9; Sal 8,30). Hasta llega a denominarse «autora de todas las cosas» (Sab 8,5), y «artífice de los seres» (Sab 8,6; cf 7,22),

b) La Palabra: la Palabra y el Espíritu están puestos como instrumentos de la creación: “Por la Palabra del Señor los cielos fueron hechos, por el soplo de su boca, sus ejércitos” (Sal 33,6; cf Jdt 16,14). Se hace el elogio de la eficacia de la Palabra que sale de la boca de Dios y no vuelve a él si antes no ha cumplido su misión (Is 55,10s).

c) El Espíritu: obra en el que es fiel, al que educa (Sab 1,5) y guía (Sal 143,10). El Espíritu renueva y crea (Sal 104,29-30).

3. MEDIACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

En la Nueva Alianza hay diversos seres, mediante los cuales se transmiten el conocimiento y la voluntad de Dios (ángeles, apóstoles, profetas), pero solamente existe un Mediador propiamente dicho, que es Cristo Jesús (Tím 2,5). Su mediación está ligada con su naturaleza, pues solamente Él realiza la función de mediador de la manera más perfecta. Por una parte es verdadero hombre, y puede representar a toda la humanidad (Heb 2,14.17s); en efecto, su vida terrena le prestó ocasión para conocer por propia experiencia la miseria de los humanos, de modo que puede compadecerse de sus pruebas y defender su causa delante de Dios.

Por otra parte Jesús no se arrogó a sí mismo este oficio de mediador, sino que fue llamado por Dios (Heb 5,4) y está por lo tanto cierto del beneplácito divino; es más, Él es el Hijo verdadero de Dios (Heb 1,2; 4,14; 5,5.8; 7,3), de la misma naturaleza que el Padre, lo cual le confiere una autoridad sin igual, pues puede tratar con Dios como su igual (Heb 1,8s; 7,26); puesto que habitaba corporalmente la plenitud de la divinidad en el Verbo hecho carne (Col 2,9; cf Jn 1,14; Filp 2,7; Heb 2,16). Cristo es un mediador ontológico, pues en su persona une y reconcilia la divinidad y la humanidad. La plenitud de la vida divina que posee como Dios, la tiene para comunicarla (Jn 1,16s), y en efecto, la comunica a los hombres (Col 2,10; cf Ef 3,19). Jesús es también el camino vivo, que lleva a Dios (Heb 10,20); en efecto, Jesús es el tránsito y acceso al Padre (Jn 14,6).

3.1. EL CONCEPTO DE MEDIADOR (*MESITES*)²⁶

El vocablo gr. *mesítês*, ha tenido diversas traducciones: árbitro, testigo, garante, intermediario; dicho término solamente se encuentra en seis ocasiones en el NT (Gal 3,19-20; 1Tim 2,5; Heb 8,6; 9,15; 12,24)²⁷; en esos pasajes siempre tiene el sentido de “mediador”, y es solamente en Gal 3,19 donde tiene el sentido de mediador de los ángeles; en Gal 3,20, en una afirmación general se aplica, a Cristo²⁸.

El verbo *mesiteuëin* solamente aparece en Heb 6,17. La realidad es que el concepto tiene una gran importancia en el NT, pero esto no se puede deducir de su frecuencia de uso. En el NT se clarifica su posición: «no hay más que un Dios y no hay más que un mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre que se entregó a sí mismo como rescate por todos» (1Tim 2,5). Jesucristo resume en sí mismo todos los tipos de mediación religiosa que se habían propuesto en el AT, y lleva a su realización total el concepto de mediación.

3.2. SEGÚN LOS ESCRITOS PAULINOS

Los escritos paulinos enseñan repetidamente que la mediación de Cristo es determinante para todos los ámbitos de la vida cristiana²⁹: a) hemos sido reconciliados con Dios y entre nosotros por medio de la muerte de Jesucristo (Rom 5,10; 2Cor 5,18; Col 1,20); b) desde ahora estamos justificados y rescatados al precio de su sangre (Rom 5,9; Ef 1,7); c) Dios ha derramado el Espíritu sobre nosotros por Jesucristo (Tit 3,6); d) “gracias a él (Jesucristo) que tenemos acceso al Padre” (Ef 2,18; 3,12; cf Heb 7,25; 10,19-20); e) todo lo que han de decir o realizar los cristianos ha de ser en el nombre del Señor Jesús (Col 3,17); f) nuestra acción de gracias sube hacia Dios por medio de Jesucristo (Col 3,17; Rom 1,8); g) Jesucristo hará el juicio en las postrimerías (Rom 2,16), mediante su mediación podremos esperar la salvación (Rom 5,9; 1Tes 5,9).

²⁶ A. ROBERT-C. SPICQ, «Le Médiateur», *DBS* V (1957) 997-1083.

²⁷ A. VANHOYE, «La notion de médiation et son dépassement dans le Nouveau Testament», *StMús* 21 (1972) 245-264.

²⁸ FR. V. BODELSCHWING, *Jesus der Mittler des NT nach dem Zeugnisse der Hebr.*, 2ª ed., Bethel 1939; Oepke, A., en G. KITTEL, *Theologisches Wörterbuch zum NT*, IV, 1943, 602-629.

²⁹ C. DANIELI, «Mediator autem unius non est (Gal 3,20)», *Verbum Domini* 33 (/1951) 9-17.

3.3. Según la Carta a los Hebreos

En la enseñanza de las Carta a los Hebreos, la mediación de Cristo es una mediación sacerdotal, que realiza a la perfección lo que el sacerdocio de la Ley antigua no pudo llegar a cumplir³⁰. Jesús realiza un sacrificio existencial, gracias al Espíritu, con su sacrificio que purifica eficazmente las conciencias. Jesucristo se convirtió en el mediador de la nueva alianza (Heb 9,14-15; cf 12,24).

¿Cómo se realizó esa nueva alianza? a) Por la muerte de Jesús y su resurrección inauguró un camino nuevo y vivo (Heb 10,20); b) los fieles depositarán en adelante «entera confianza para la entrada en el santuario por la sangre de Jesús» (Heb 10,19); c) la ofrenda de Cristo ha abolido todas las separaciones y se ha mostrado como mediador eficaz, de tal modo que introducirá ante Dios a todos los que se adhieran a él por la fe (Heb 10,22). Dios mismo realizará en nosotros “por Jesucristo” todo aquello que le sea grato (Heb 13,21).

3.4. Según el Evangelio de Juan

Para el EvJn la mediación es una realidad fundamental desde el momento en que la misión de Jesús es enviado por el Padre al mundo para que el mundo se salve por él (Jn 3,17; cf también 10,9). La autodefinition de Jesús, cuando se identifica a sí mismo como quien es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), indica que tal mediación abarca distintos ámbitos: a) es el camino, ¿por qué? Porque solamente a través de Él se puede llegar al Padre (Jn 14,6), ya que el Padre está en Él y Él en el Padre (Jn 14,10); b) es el mediador de la revelación perfecta y definitiva, porque es el único, como Hijo, que puede revelar al Padre (cf Jn 1,18), ya que está en el Padre y el Padre en Él (Jn 14,10); c) su objetivo total es llevar a todos los hombres al Padre haciéndolos participar de la vida divina (cf Jn 17,3).

Como en otros lugares del NT, el EvJn atribuye a Jesús, como Hijo de Dios preexistente, un papel de mediador en el acto mismo de la creación (cf Jn 1,13; 1Cor 1,16), de modo más específico que lo hace el AT para la Sabiduría. La mediación de Jesucristo entre Dios y los creyentes, supera el concepto mediación que tenemos los humanos: a) es ilimitada en el tiempo, puesto que Cristo, una vez resucitado, está «siempre vivo para interceder por ellos» (Heb 7,25); b) Jesús no cesa de ejercer su mediación en la

³⁰ H. M. ESTEVE, *De Coelesti mediatione sacerdotali Christi juxta Hebr 8,3-4*. Madrid 1949; A. CODY, *Heavenly Sanctuary and Liturgy in the Epistle to the Hebrews*, St. Meinrad (Indiana) 1960.

vida de los creyentes; c) como Jesús no es exterior ni a Dios ni a los hombres, la mediación total se verifica en su misma persona; d) como Jesús está en el Padre y el Padre en Él, los creyentes no tienen que pasar por Cristo, sino «permanecer en Él» (Jn 15,4). Esa mediación se consuma en la comunión de vida del Padre y el Hijo, y así los creyentes alcanzan también la unidad entre ellos (Jn 17,21-23),

3.5. JESÚS MEDIADOR PERFECTO

Si el Hijo de Dios y el Hijo de María es contemporáneamente Hijo eterno y humano, como confiesa la fe cristiana³¹, es justo que sea acogido y proclamado como el centro salvífico de nuestra historia³². Jesús fue predestinado por el Padre como Mediador perfecto y universal, y hace partícipes a los redimidos del poder salvífico de su ser y de su obrar como redentor hasta la parusía³³.

Jesús es el mediador perfecto de la relación con el Padre, y ejerce dicha mediación en las múltiples funciones que realiza:

3.5.1. Como profeta

Siendo profeta es portador y propagador de la luz divina (Mt 10,40s; 13,57; 23,37; Lc 10,20). Solamente Jesús es quien revela completo el misterio de Dios (Jn 1,18; 3,12; Lc 10,22), de ahí que trascienda el simple orden profético (Jn 7,48). Los otros mediadores solamente se dedicaron a transmitir la palabra de Dios o se entregaron a su servicio, en cambio Jesús es el Verbo o la Palabra de Dios (Heb 4,12).

3.5.2. Como sacerdote y expiatoror

Jesús es sacerdote como Dios y como hombre, pues preside el culto y se ofrece a sí mismo como sacrificio expiatorio, que obra la purificación de las conciencias (Heb 1,3; 2,17; 5,1; 10,8.11), además reconcilia a los pecadores con Dios (2Cor 5,18; Ef 1,20.22). Actualmente, desde el cielo, continúa intercediendo y repartiendo gracias (Heb 8,2; 9,11), pues continúa con el de-

³¹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n° 464-477: «Verdadero Dios y verdadero hombre».

³² Cf J. Auer, *Gesù il Salvatore: Cristologia*, Assisi, Cittadella 1993, IV/1, 70-90.

³³ Cf B. SESBOUË, *Gesù Cristo l'unico mediatore. Saggio sulla redenzione e la salvezza*, Cisinello Balsamo (MI), Paoline, 1991-1994, 2 vols.

seo de entregarse y conforma la esencia de la liturgia en el verdadero templo del cielo (Heb 9,7), no siendo necesarios ni un sacrificio nuevo, ni una oblación nueva. El sacrificio del Gólgota fue ofrecido en un espíritu eterno, y se continúa celebrando en el altar vivo que es personalmente Jesucristo (Heb 13,10; Ap 16,7). Jesús, una vez glorificado, continúa haciendo valer los padecimientos de su Pasión (Ap 5,7.9.12), de modo que es escuchado por su Padre. Es precisamente en el ejercicio de su sacerdocio eterno donde Jesús continúa realizando su mediación de gracia (Jn 1,16s), y comunica a sus seguidores todos los privilegios de la alianza, particularmente la vida divina (Jn 15,1s; Act 3,15; Rom 6,23; 1Ped 3,7; 2Ped 1,4).

3.5.3. *Su mediación es cósmica y regia*

Jesucristo, siendo nuevo Adán, es la cabeza de la humanidad redimida a la que infunde vida con la vida divina (1Cor 5,22.45; cf Jn 5,21). En Jesucristo se recapitula todo el universo, ya que reúne en sí mismo todos los elementos y está constituido como su cabeza (Ef 1,10; cf Col 1,17). Jesús fue ungido como rey (Heb 1,8s; cf Jn 18,37) y posee todo el poder de disponer de los bienes del reino mesiánico (Lc Lc 22,29s; Heb 9,15-17). Dios le ha sometido el mundo venidero y lo ha constituido heredero de todas las cosas (Heb 1,2; 2,5; 3,5s). Jesucristo es el *Kyrios*, y manda por su naturaleza humana a los creyentes, sus servidores, y es contemplado como coronado de honor y gloria (Heb 2,5). Por cuanto está dotado de todos los poderes, Jesús es el mediador como rey, profeta y sacerdote, y en su calidad de mediador libera al universo del dominio de Satán, y lleva a cabo su oficio de rescate consolidando la unión entre Dios y las criaturas hasta la consumación (Ef 2,13-16).

4. MARÍA MEDIADORA

La mediación de María suele entenderse como la función materna, sea en la impetración y en la distribución de todas las gracias, es uno de los temas más actuales de todo el misterio mariano, considerado en la historia de la salvación.

El enunciado de este privilegio mariano de diversos modos: Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada; Corredención³⁴; Mediadora: primera fase (participación en la obra Mediadora de Cristo) (Roschini);

³⁴ *María Corredentora, Mediadora, Abogada, Fundamentos Teológicos*, Queenship Publishing, Goleta, CA 2000.

Mediadora: segunda fase de la mediación (cooperación de María en la distribución de la gracia) (Roschini); Madre de todos los pueblos, Corredentora, Mediadora y Abogada; Corredentora, y Abogada; Mediadora – Medianeira de todas las gracias; María en la historia de la salvación (*Historia salutis*)³⁵.

4.1. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA MEDIACIÓN MARIANA

C. Pérez Toro, en su tesis doctoral, hizo una lectura global de la comprensión eclesial de la cooperación salvífica de María, y en los cinco primeros capítulos de su investigación, recogió la evolución de la noción de *Mediatrix* desde la época patristica al Concilio Vaticano II³⁶.

Según el NT Jesús es el único mediador entre Dios y los hombres (cf 1Tim 2,6), sin embargo todos los cristianos estamos llamados a participar en la mediación de Jesucristo. Un modo de participar en la mediación de Jesucristo es que todos los bautizados oremos unos por otros. También en nuestras obras de caridad y evangelización “mediamos” a Cristo a los demás. La Virgen María recibió de Dios la petición de que tomara parte en la mediación de su divino Hijo, y esta mediación mariana es de manera única y privilegiada, de modo diferente al de todas las demás criaturas³⁷.

4.2. ESCENAS BÍBLICAS EN QUE MÁS SE SEÑALA LA MEDIACIÓN MARIANA

Desde la «plenitud de los tiempos» (Gal 4,4) la salvación ha tenido como beneficiaria y testigo singular a María de Nazaret, llamada por voluntad del Altísimo a tomar parte, en el espíritu del Resucitado, y con su oración personal, a la tarea de escatologizar la historia, poniéndose al servicio de la salvación de Dios³⁸. Según la fe de la Iglesia, el influjo materno de la Virgen María en el orden de la gracia, incluido en la soberana y universal mediación de la Redención de Cristo en el Espíritu, está inevitablemente unido al

³⁵ G. BESUTTI, *Bibliographia Mariana*, Roma 1968.

³⁶ C. PÉREZ TORO, *La cooperación de María a la obra del Redentor en el “hoy” de la Iglesia*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 2005, pp. 26-37.

³⁷ A. AMATO, «Gesù, Salvatore unico, universale e la corporazione e la cooperazione di Maria alla salvezza. Problematica nuova di una questione antica», en AA.VV., *Marian el mistero di Cristo*, p. 887-427.

³⁸ Cf G. IAMMARRONE, «La figura di Ge`su ‘servo’ e il tema del ‘servizio’ nella cristologia sistematica contemporanea», *Miscellanea Francescana* 97 (1997) 449-489; M. WSZOLEK, «La Beata Vergine Maria al servizio dell’unico Mediatore della salvezza», *Miscellanea Francescana* 97 (1997) 490-521.

tema de la presencia de María, la Madre del Señor, ascendida a la gloria celeste, donde no está ajena a nuestras necesidades, y no cesa de estar espiritualmente unida a nosotros. No se trata de una presencia creadora, como aquella de Dios o de Cristo, sino de una presencia de orden pneumático y materno, dentro de la Comunión de los Santos, ejercida a la sombra de la Trinidad, de una manera discreta y universal, María ora y ejerce su mediación misericordiosa. A. García Vieyra analizó la Mediación de María en los misterios de la Anunciación del Ángel a María, en la Visitación a su prima Isabel y en la Presentación de María al Templo³⁹.

4.2.1. *En el Protoevangelio y en el Apocalipsis*

Leemos en el Protoevangelio: «Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya» (Gen 3,15), y este pasaje tiene relación con el eveto que narra el Apocalipsis: «Apareció en el cielo una señal grande, una mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies y sobre la cabeza una corona de doce estrellas, y estando encinta gritaba con los dolores del parto» (Ap 12,1). Después de la caída de los primeros padres, el género humano quedó amigo del demonio por obra del primer pecado; ahora bien, la aparición de la Mujer es la señal de una profunda enemistad, que se inicia entre el diablo y la descendencia humana. El pecado, como aversión a Dios, entraña separación y enemistad con relación a Dios. La aversión a Dios conlleva una conversión al reino del demonio, el hombre se hizo enemigo de Dios y amigo del demonio.

La aparición de la Mujer aparece como señal de que esta correlación escatológica entre el hombre pecador y el demonio, debía de ser quebrantada. La “señal” había de ser un signo de inmenso poder divino y humano contra el pecado. En el contexto del Ap se habla del enemigo de la Mujer que está encinta; frente a Ella está el Dragón que quiere arrebatarle el hijo. En este contexto se aprecia la Mediación de María junto a su Hijo, y subordinada a Él, en la obra de la Redención. La señal en el cielo indica la voluntad salvífica de Dios; la aparición de la Mujer es señal significativa y eficaz porque proviene de Dios. Está envuelta en el sol de justicia, porque posee la gracia; María es un signo, pues derrota al Enemigo (al Dragón), “la antigua serpiente” que se le opone, y aparecen también criaturas sensibles. Esto se hace visible mediante distintas metáforas (la ciudad santa, la esposa, el paraíso del Nuevo Adán, etc.). La Madre del Salvador concentra en sí las enemistades del demonio. El demonio, ángel caído, es poderoso contra el hombre, pero no puede medir sus armas contra el Señor, aunque sí con

³⁹ A. GARCÍA VIEYRA, *La devoción a la Santísima Virgen*, Buenos Aires 11967.

otras criaturas. Primero y sobre todo con Cristo en cuanto hombre⁴⁰, como único mediador perfectísimo (1Tim 2,15). Ahora bien, Cristo vino al mundo por medio de María, y María es una pura criatura; aunque fue preservada del pecado original, poseía todas las debilidades inherentes a la condición humana. Las enemistades del diablo son contra Ella, que no es Dios, que es solamente una mujer, pero una mujer singularísima que abre los caminos de la derrota del diablo y la salvación de los hombres.

4.2.2. *En la Encarnación (Lc 1,26-38)*

A María se le aplica el título de “Mediadora de todas las gracias” porque dio a Jesús su naturaleza humana. Con la aceptación de ser Madre de Jesús, se convirtió en la “portadora de Dios” (teófora), y por tanto nos media a Jesucristo, que es el autor de todas las gracias. La Anunciación (Lc 1,26-38) es un acto de mediación en que María, al encontrarse a sí misma “en medio”, es decir, entre Dios y los hombres, Ella sola aceptó libremente si quería o no, dar carne a la segunda persona de la Trinidad.

4.2.3. *En la Visitación (Lc 1,41)*

Según Lc 1,41: «Y se dio el caso de que, cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura dio saltos en su seno, e Isabel se llenó de Espíritu Santo»; la sola presencia física de María media la gracia a Juan el Bautista aún no nacido, ante la presencia del Redentor que era portado en el seno de María, y como resultado, se dio la santificación del Bautista.

4.2.4. *En la profecía de Simeón (Lc 2,25-35)*

Simeón se dirige a María: «Y a ti misma una espada te traspasará el alma» es notable el paralelismo entre el Hijo y la Madre. Del Hijo se dice: «He aquí que éste...»; y a la Madre se dice: «Y a ti misma». Del Hijo: «una señal a la que se contradice...». De la Madre: «una espada te traspasará el alma». La espada anunciada a la Madre es la repercusión dolorosa de las contradicciones del Hijo. Según M.J. Lagrange: «Justamente ha sido mirada la espada como símbolo del dolor de María en el momento de la Pasión».

⁴⁰ SANTO TOMÁS, *Summa Theologica* III,26,2.

4.2.5. Bodas de Caná (Jn 2,1-11)

Se culmina la efectividad de la mediación de María en las últimas palabras de Juan, que concluyen el relato de aquella celebración matrimonial: «Así en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos» (Jn 2,11). Medió para que los novios saliesen del apuro y apareció el vino mejor, medió para que se manifestase la gloria de Jesús, medió para que se afianzase la fe de sus discípulos en Jesús.

Juan Pablo II expone detenidamente el milagro de Caná, en el que la intervención de María hace que Cristo anticipe, ya entonces, el signo, adelantando así su hora futura. La mediación mariana en Caná la analiza Juan Pablo II en la 3ª parte de la *Redemptoris Mater*, unida a la vinculación de otros pasajes de la Biblia.

4.2.6. En el Calvario (Jn 19,26-27)

Mientras Jesús pendía de la cruz, próximo ya a su muerte, le dio a María una nueva dimensión, la de ser Madre de todos los cristianos: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo! ¡Ahí tienes a tu Madre!» (Jn 19,26-27)⁴¹. Por las palabras de Jesús, María se convierte en Madre de todos los cristianos, y por extensión, Madre de todos los pueblos. Desde ese momento ella acepta sus deberes sobrenaturales como Madre espiritual de toda la humanidad. Como una madre, asume sobre sí la obligación de alimentar a sus hijos, María lo hará mediando las gracias de la Redención de Cristo a favor de la humanidad. Así María se convierte en “Mediadora de todas las gracias”. Para ser Madre de Jesús el Ángel Gabriel, en nombre de Dios, requirió de María su consentimiento. Desde la cruz Jesús no pide el consentimiento de su Madre para ser Madre de todos los hombres, sino que ya conocía la disposición de su Madre, la cual, una vez conocidaza voluntad de su Hijo, siempre la aceptó.

Juan Pablo II, en las palabras del Crucificado a su Madre y a Juan, el discípulo amado: “Ahí tienes a tu madre”, y “Mujer, ahí tienes a tu hijo” considera que tales palabras han fecundado desde siempre la reflexión de los intérpretes sobre el cometido especial de María en la Iglesia y para la Iglesia, y constituyen como un centro de la meditación mariológica. Juan Pablo II las interpreta como el testamento de Cristo pronunciado desde la

⁴¹ El debate exegético sobre Jn 19,26s, cf R. SCHNACKENBURG, *Das Johannesevangelium III*, Friburgo de Brisgovia 6, 1992, pp. 321-328; J. A. DONFRIED-J. A. FITZMYER-J. REUMANN, *Mary In the New Testament*, Filadelfia-Nueva York 1978, pp. 206-218 (tr. esp. *María en el Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1982); N. M. FLANAGAN, «Mary in the Theology of John's Gospel», *Marianum* 40 (1978) 110-120.

cruz. María, en el interior del misterio pascual, es entregada al ser humano como madre. En este momento se da a conocer una nueva maternidad de María que es fruto del nuevo amor madurado a los pies de la cruz⁴². Con esto se hace visible la «dimensión mariana en la vida de los discípulos de Cristo... no sólo de Juan... sino de todo discípulo de Cristo, de todo cristiano». «La maternidad de María, que se convierte en la herencia del hombre, es un regalo que Cristo hace personalmente a cada ser humano»⁴³. En el mismo documento se hace una observación sobre el final de esta escena, que se suele traducir: «Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19,27), pero que él prefiere interpretar: «él la acogió dentro de lo suyo», esto significaría una relación absolutamente personal entre el discípulo (-todo discípulo-) y María, lo cual conllevaría dejar entrar a María hasta lo más íntimo de la propia vida intelectual y espiritual, un entregarse a su existencia femenina y materna, un confiarse recíproco que se convierte continuamente en camino para el nacimiento de Cristo, que realiza en el hombre la configuración con Cristo.

En la Biblia se muestra el papel de la Mujer en dos contextos correlativos, el del Gen y el del Ap. Las enemistades de la Mujer contra el diablo aparecen cuando la Mujer actúa en la destrucción del pecado, evidentemente con la gracia de su Hijo y por la misma gracia pero actora verdadera.

5. EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

5.1. EN LA ÉPOCA PATRÍSTICA

En esta época se habían ocupado los teólogos y los concilios de la figura y de la identidad de Cristo, dejando de lado otros aspectos del dogma. La mariología se vio dirigida por la cristología. La divina Maternidad de María se proclamó en el Concilio de Éfeso y con ello hubo un entendimiento más profundo de la presencia de María en la historia de la salvación. San Ireneo, a finales del s. II d.C. había señalado la contribución de María en la obra de la salvación, entendiendo el valor que tenía el consentimiento de María en el momento de la Anunciación, y así reconocía, en la obediencia y la fe al mensaje del ángel de la Virgen de Nazaret, haciendo de contrapunto y antítesis a la desobediencia e incredulidad de Eva, lo cual tuvo un efecto benéfico para el destino de la humanidad. Así como Eva causó la muer-

⁴² JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n° 23.

⁴³ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n° 25.

te, María con su “sí” se convirtió “en causa de salvación” para sí misma y para toda la humanidad⁴⁴.

La doctrina de la Mediación Mariana se desarrolló en el s. X, en la Vida de María escrita por un monje bizantino, Juan el Geómetra, donde describe a María como unida a Cristo en la totalidad de la obra de la redención, participando, según el designio de Dios, de la cruz y el sufrimiento por nuestra salvación. Ella permaneció unida al Hijo «en cada acto, actitud y deseo»⁴⁵.

San Bernardo (+ 1153), dirigiéndose a María, se refiere a la presentación de Jesús en el templo: «Ofrece a tu Hijo, Virgen sacrosanta, y presenta el fruto de tu vientre al Señor. Para nuestra reconciliación con todo, ofrece la Víctima celestial agradable a Dios»⁴⁶.

Arnoldo de Chartres, contemporáneo de San Bernardo, clarificó el ofrecimiento de María en el sacrificio del Calvario cuando distinguió en la cruz «dos altares: uno en el corazón de María, el otro en el cuerpo de Cristo. Cristo sacrificó su carne, María su alma». El sacrificio de María fue en el espíritu en profunda comunión con Cristo, e imploraba la salvación del mundo: «Lo que pide la Madre, el Hijo lo aprueba y el Padre lo concede»⁴⁷.

La fiesta litúrgica de la dedicación de María fue decretada el día 21 de enero de 1921, siendo papa Benedicto XV⁴⁸.

5.2. EN EL CONCILIO VATICANO II

El ConcVat II dijo que «la Virgen María... es reconocida y venerada como verdadera Madre de Dios y del Redentor»⁴⁹, y con ello destaca el vínculo existente entre la maternidad de María y la redención⁵⁰. La función maternal de María se ha reconocido en la doctrina y culto desde los primeros siglos cristianos, y se la ha venerado como Madre virginal de Jesucristo, por tanto, como Madre de Dios; en la época medieval la piedad y reflexión teológica de la Iglesia manifestaron la cooperación que ella tuvo en la obra del Salvador.

⁴⁴ SAN IRENEO, *Adversus Haereses* III,22,4 [Sources Chrétiennes 211, 441].

⁴⁵ JUAN EL GEÓMETRA, *Vida de María*, Bol. 196, f. 123v.

⁴⁶ SAN BERNARDO, *Serm.* 3 In Purif. 2, PL 183, 370.

⁴⁷ ARNOLDO DE CHATRES, *De septem verbis Domini in cruce*, 3, PL 189, 1594.

⁴⁸ A. GARCÍA VIEYRA, O.P., «La Mediación de María», *Revista Roma* 11 (1271).

⁴⁹ *Lumen Gentium* n° 53.

⁵⁰ Cf S. M. PERRELLA, «I 'vota' e i 'consilia' dei vescovi italiani sulla mariologia e sulla corredenzione nella fase antepreparatoria del Concilio Vaticano II», *Marianum*, Roma 1994.

La preparación para el Concilio Vaticano II tuvo presente el tema de la Mediación Mariana ⁵¹, como se puede seguir leyendo las Actas de dicho Concilio, especialmente teniendo en cuenta el movimiento ecuménico; ésta fue la razón de haber hecho una opción por una doctrina atenta a la realidad ecuménica, por eso se hicieron algunas omisiones significativas, que fueron criticadas por algunos expertos; se omitió el título de Corredentora, se abandonaron terminologías con las cuales se expresaba la participación de la Virgen María en la redención objetiva y subjetiva, expresiones como mérito de condigno y de congruo, y se evitó también una expresión de la teología católica anterior al Vaticano II como es “Dispensadora de todas las gracias”; se evita también la expresión de San Bernardo: “sic est voluntas eius (Dei) qui totum nos habere voluit per Mariam”. El título Mediadora está presente pero sin darle relieve como era el deseo de diversos Padres conciliares, ya no se habla de María y Cristo, sino de María *con* Cristo, *bajo* Cristo, *indisolublemente* unida a Cristo, *relativa* a Cristo⁵².

La doctrina del ConcVat II, expuesta en la constitución dogmática *Lumen Gentium* 60-62⁵³. El ConcVat II mencionó también el título de “mediadora” y habló de hecho de la mediación de María (*Lumen Gentium* 60 y 62):

«Único es nuestro Mediador según la palabra del Apóstol: ‘Porque uno es Dios y uno el Mediador de Dios y de los hombres, un hombre, Cristo Jesús, que se entregó a Sí mismo como precio de rescate por todos’ (I Tim 2,5-6). Pero la misión maternal de María hacia los hombres, de ninguna manera obscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia. Porque todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen a favor de los hombres no es exigido por ninguna ley, sino que nace del Divino beneplácito y de la sobreabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, de ella depende totalmente y de la misma saca toda su virtud, y lejos de impedirle, fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo»⁵⁴.

⁵¹ A. ESCUDERO CABELLO, *La cuestión de la mediación mariana en la preparación del Vaticano II. Elementos para una evaluación de los trabajos preconciliares*, LAS, Roma 1997.

⁵² R. CASASNOVAS CORTÉS, «La mediación materna de María en los documentos y actas del Concilio Vaticano II», *EphMar* 39 (1989) 255-285.

⁵³ S. M. PERRELLA, *La Madre di Gesù nella coscienza ecclesiale contemporanea, Saggi di Teologia*, PAMI, Città del Vaticano 2005.p. 88.

⁵⁴ *Lumen Gentium*, n° 60.

Pero este tema nunca se había expuesto hasta ese momento en documentos magisteriales de forma tan amplia. Fue ampliada por Juan Pablo II en el cap. 3º de la encíclica *Redemptoris Mater*⁵⁵, puesto que era un punto en el que se concentraba más la discusión teológica y ecuménica; pero la encíclica no va de hecho más allá del Concilio, cuya terminología hace suya; sin embargo ahora los planteamientos de éste, y les dio con ello nuevo peso para la teología y la piedad. En los últimos años ha sido enfocada desde distintos ángulos, a nivel ecuménico, intereclesial y teológico⁵⁶.

5.3. JUAN PABLO II Y J. RATZINGER

Juan Pablo II desarrolló muy ampliamente la doctrina de la Mediación de María en su encíclica *Redemptoris Mater*, puesto que era un punto en el que se concentraban la discusión teológica y la ecuménica. Ciertamente que el Concilio Vaticano II había mencionado el título de “mediadora”, y habló de la Mediación de María⁵⁷. En ningún documento del magisterio pontificio se había hablado de forma tan amplia como lo hizo Juan Pablo II en su encíclica; pero en dicho documento Juan Pablo II no fue más allá del concilio, y en concreto adopta la misma terminología, y ahonda en los mismos planteamientos conciliares, dándoles nueva perspectiva para la teología y la piedad. Juan Pablo II insiste continuamente en la mediación de Jesucristo, pero esta unicidad no es exclusiva, sino inclusiva, es decir, posibles formas de participación. La mediación queda delimitada de forma universal en la coordinación con Cristo. La mediación de María se funda sobre la participación en la función mediadora de Cristo, comparada con ésta, es un servicio en subordinación⁵⁸. Esta tarea de la mediación mariana proviene «de la sobreabundancia de los méritos de Cristos, se apoya en su mediación, depende completamente de ella y de ella toma toda su eficacia»⁵⁹.

J. Ratzinger⁶⁰, comentando la encíclica de Juan Pablo II, *Redemptoris Mater* sobre Jn 19,26-27: “Con este pasaje se agrupan en adelante todos

⁵⁵ Cf S. M. MEO, «La ‘mediazione materna’ di Maria nell’enciclica ‘Redemptoris Mater’», *Marianum* 51 (1989) 145-170.

⁵⁶ Cf bibliografía en C. PÉREZ TORO, *La cooperación de María a la obra del Redentor en el “boy” de la Iglesia*, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma 2005, p. 17-26.

⁵⁷ *Lumen Gentium*, nº 60 y 62.

⁵⁸ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, nº 38.

⁵⁹ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, nº 22; CONC.VAT.II, *Lumen Gentium*, nº 60.

⁶⁰ J. RATZINGER, «La mediación de María», en *María, Iglesia naciente*, Ed. Encuentro: Madrid 1999, p. 39-44.

los textos de la Escritura que se entretajan en la encíclica *Redemptoris Mater* hasta forma un tejido unitario. Pues el evangelista Juan, tanto en el episodio de Caná, como en el relato de la cruz, llama a María, no por su nombre, ni “madre”, sino con el título de “mujer”. La conexión con Gen 3 y Ap 12, con el signo de la “mujer” en general, al plano de lo universalmente válido y de lo simbólico. El relato de la crucifixión se convierte así simultáneamente en interpretación de la Historia, en la referencia al signo de la mujer que, de forma materna, toma parte en la lucha contra los poderes de la negación y en este punto es signo de la esperanza⁶¹. Juan Pablo II, después de haber repasado los diversos textos bíblicos sobre la Mediación de María, concluye con una frase del Credo de Pablo VI: «Creemos que la santísima Madre de Dios, la nueva Eva, Madre de la Iglesia, prolonga en el cielo su tarea materna a favor de los miembros de Cristo, cooperando en el nacimiento y fomento de la vida divina en las almas de los redimidos»⁶². Benedicto XVI lo compendia así: «Todo ha venido de Cristo, incluso María; todo ha venido por María, incluso Cristo».

CONCLUSIONES

1) La Mediación en la Biblia la reconocemos desde el Protoevangelio donde porta las enemistades entre el Satán y la Mujer, y se verifica en la Visitación, cuando María se traslada a la casa de Israel y santifica al Precursor. También en las bodas de Caná donde actúa a favor del nuevo matrimonio.

2) Está clara la voluntad expresa de Dios que «así como la mujer contribuyó a la muerte, también la mujer contribuyera a la vida; y esto se cumple de modo eminente en la Madre de Jesús por haber dado al mundo la Vida misma»⁶³, y esto hace que tenga una dignidad, como Madre del Verbo encarnado, por encima de toda criatura.

3) El modo como María cooperó a la salvación del género humano no fue solamente como un instrumento pasivo en manos de Dios, sino que también cooperó a la salvación de los hombres con una fe y obediencia libres⁶⁴, al manifestar su consentimiento en la Encarnación de su Hijo.

4) La unión de María con su Hijo en la obra de la salvación del hombre (*historia salutis*) se extiende a toda su vida, aunque la veamos más

⁶¹ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n° 24 y n° 47.

⁶² JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, n° 47.

⁶³ *Lumen Gentium*, n° 56.

⁶⁴ *Lumen Gentium*, n1 56.

concretada desde la Anunciación hasta la muerte de Jesús⁶⁵; la íntima unión que María tuvo con su Hijo y su participación en la obra redentora es fruto del eterno designio de Dios.

5) El modo de cooperación de María a la obra de su Hijo, Salvador del mundo, fue totalmente singular, mediante su obediencia, con su fe, con su esperanza y con su ardiente caridad en orden a restaurar la vida sobrenatural de los hombres⁶⁶.

6) Cuando llegó el momento culminante en que Jesús consumó la Redención Del género humano, María estuvo junto a la Cruz de Jesús, sufriendo y asociándose con entrañas maternas a sacrificio y de su Hijo, y con su amor consintiendo en la inmolación de la víctima que era su Hijo⁶⁷.

7) La misión maternal de María no concluye con su Asunción a los cielos, pues la asociación de María a la obra de Jesús dura tanto cuanto la historia de la salvación, es decir, desde el protoevangelio⁶⁸, hasta el final de los tiempos en la segunda venida Jesucristo⁶⁹.

8) La cooperación de María a la Redención, está testimoniada por la Escritura, por los Santos Padres y por el Magisterio de la Iglesia, y está fundada en la Maternidad divina y en la voluntad divina que ha asociado a María con Cristo en la obra de la Redención, y puede relacionarse con la Mediación del Redentor, pero no como si fuesen dos Mediaciones distintas⁷⁰

La Iglesia, la liturgia, la teología, la piedad del pueblo cristiano siempre han creído, enseñado e invocado a María como Madre nuestra en el orden de la gracia, que en definitiva se traduce, en la historia de la humanidad, en la Iglesia y en cada uno de los creyentes, mediante su cooperación, mediación, diaconía y su ministerio⁷¹.

⁶⁵ *Lumen Gentium*, n° 57.

⁶⁶ *Lumen Gentium*, n° 61.

⁶⁷ *Lumen Gentium*, n° 58 y 61.

⁶⁸ *Lumen Gentium*, n° 55.

⁶⁹ *Lumen Gentium*, n° 59.

⁷⁰ P. PARENTE, «Il punto sulla Mediazione di Maria», *ScrMar* 4 (1981) 628.

⁷¹ Cf J. GALOT, *Maria, la dolla nell'opera di salvezza*, Università Gregoriana Editrice, Roma 1984, p. 273-292